

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Fio IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. al trimestre.—
los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de
Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída por el señor
secretario Carratalá el acta de la anterior, fue
aprobada.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Ochoa, autorizado
competentemente por la mesa, tiene la palabra pa-
ra dirigir una pregunta al señor ministro de Gra-
cia y Justicia.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Al venir a la sesión
ayer tarde, supe con extrañeza, señores diputa-
dos, que había sido preso, poniéndolo incomuni-
cado en el Saladero, el esperimentado y virtuosísimo
Sacerdote D. Vicente Pastor; y como esto coincide
con una orden del gobernador civil de Zaragoza
prohibiendo la lectura de una pastoral del señor
Obispo de Tarazona, y con la actitud que se des-
plega en la introducción de libros protestantes,
debo preguntar al señor ministro de Gracia y Jus-
ticia si tiene conocimiento de la prisión de ese
ilustrado Sacerdote; y en el caso de que así sea, si
está dispuesto a tomar las medidas necesarias para
corregir eso que no quiero calificar ahora, pero
que calificaré en su día; y si no tiene noticia de
ello, si está dispuesto a tomar los informes oportu-
nos y hacer cuanto esté de su parte para que
salga de la cárcel el Sr. Pastor.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Dos
preguntas son las que dirige al Gobierno el señor
Ochoa: primera, si tiene noticia de la prisión del
presbítero Sr. Pastor; y segunda, si tiene conoci-
miento de una disposición dictada por el goberna-
dor civil de Zaragoza con motivo de una pastoral
del Obispo de Tarazona.

Si estuviese aquí el señor ministro de la Gobe-
rnación, podría contestar a la segunda pregunta; yo
no puedo hacerlo, porque no tengo conocimiento
del hecho. Me parece haber entendido al Sr. Ochoa
que ese acuerdo o disposición del gobernador de
Zaragoza recayó sobre una pastoral que prohibía
la circulación de libros protestantes. ¿No es eso?

El Sr. OCHOA: Si lo permite el señor presi-
dente....

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo
tendría gusto en que el señor presidente lo permi-
tiera.

El señor PRESIDENTE: Puede hacerlo el señor
Ochoa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No era precisamente
segunda pregunta la actividad que se desplega en
la introducción de libros protestantes, sino un acor-
sorio de la pregunta, que me convenia indicar;
pero tengo inconveniente en decirle si tiene conoci-
miento de la disposición del gobernador civil.

El señor PRESIDENTE: No puede V. S. hacer
ahora esa pregunta, porque para ello no está au-
torizado.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo he dicho que eso no
era más que un accesorio; pero como el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia le tomaba por una se-
gunda pregunta, por eso iba a formularla.

El señor PRESIDENTE: V. S. no puede salir de
aquello para que está autorizado. Esa otra pregun-
ta podrá hacerla el sábado.

El señor ministro de Gracia y Justicia tiene la
palabra, y le ruego no olvide que solo para hacer
la primera pregunta, relativa a la prisión de ese
señor Sacerdote a que se ha referido el Sr. Ochoa,
es para lo que este tiene la autorización de la pre-
sidencia conforme al reglamento.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Es de-
cir, que el señor ministro interino de la Gobe-
rnación contestará el sábado al accesorio de pregun-
ta, y yo contestaré a la pregunta siguiente: ¿tiene
noticia el Gobierno de que se ha procedido a la
prisión del Presbítero D. Vicente Pastor? Si la tie-
ne, ¿qué sabe el Gobierno acerca de esa prisión?

Sabe que la ha acordado en uso de sus facultades
el gobernador civil de Madrid (El Sr. Moreno Be-
nitez: Pido la palabra para una alusión personal),
que ha entregado al Sr. Pastor al tribunal compe-
tente, que es el que se halla entendiendo de la
causa de que se está formando. Es cuanto puedo
decir sobre esto: pero para conocimiento de la
Cámara, y por complacer al Sr. Ochoa, debo decir
algunas palabras más como antecedentes de este
asunto.

Los señores diputados saben bien cuál viene
siendo la actitud de una parte, nada más que una
parte del Clero, desde la revolución de Setiembre
 acá. Lo mismo en el púlpito que fuera del púlpito,
una parte no muy considerable del Clero se ha co-
locado en una actitud abiertamente hostil al or-
den de cosas establecido. Yo pudiera extenderme
sobre esto, refiriendo a la Cámara muchos hechos
de suma gravedad que han tenido lugar, así en
provincias como en Madrid.

Nadie hay que ignore lo que viene sucediendo
en Madrid de quince días a esta parte con motivo
de ciertas frases pronunciadas aquí por un señor
diputado. Nadie hay que ignore el carácter que van
tomando esas funciones religiosas, a las que se da
el nombre de funciones de desagravios. Las Cortes
Constituyentes saben también cuál ha sido la ac-
titud del Gobierno frente de la del Clero. ¿Qué
actitud del Gobierno frente de la del Clero? ¿Qué
es lo que ha hecho el ministro de Gracia y Jus-
ticia con el Clero desde Setiembre acá? Voy a de-
cirlo. Habiendo algunos Curas párrocos, fuera de
Madrid y en Madrid, excitado desde el púlpito a
los fieles en contra del ministro de Gracia y Jus-
ticia actual, juzgándole mal y con ligereza, porque
en el puesto que ocupo no quiero usar otras pa-
labras más exactas, pero más duras, han excitado
en contra del orden de cosas establecido el senti-
miento religioso del país; alguno ha subido al pú-
lpito en Madrid y ha censurado que estuviese al
frente del ministerio de Gracia y Justicia un hom-
bre de ideas poco ortodoxas, un hombre de senti-
mientos protestantes. ¿Y qué es lo que ha hecho
el ministro de Gracia y Justicia? Gracioso de brazos
y dejarlos que continúen esa predicación.

Respecto a los sentimientos religiosos del ministro
de Gracia y Justicia, le basta su conciencia, y le
importan poco las declaraciones políticas que to-
man un pretexto religioso.

El ministro de Gracia y Justicia sabe bien que
los que le acusan de poco ortodoxo no creen lo que
dicen. Porque ¿qué ha hecho desde Setiembre acá
con el Clero? Voy a decirlo. He tomado dos solas
medidas: he dispuesto que dos sacerdotes de las
provincias Vascongadas se presentasen en Madrid
a recibir mis órdenes. Uno de ellos, a quien sin
duda le recordaría algo la conciencia, no le pareció
oportuno presentarse delante de mi autoridad y
marchó a Francia, en donde continúa; el otro vino
a Madrid, permaneció aquí unas semanas, fue ele-
gido diputado y pertenece a la Cámara. No he ha-
cho más. Pero en los últimos días ha ido agrava-
do la actitud tomada por algunos sacerdotes: ha
habido alguno que ha subido al púlpito y convir-
tiéndolo en tribuna se ha permitido dar vivas y
muera que sientan mal en el templo del Señor.
Iglesia ha habido en Madrid en que con pretexto
religioso y con fin político se han dado vivas a la
religión, que nadie respeta más que las Cortes
Constituyentes, y muera a los protestantes y a los
herejes que han votado la libertad de cultos. ¿Sa-
beis, señores diputados, quiénes son esos protes-
tantes y esos herejes? Pues sois vosotros; somos
nosotros, los que hemos votado la libertad reli-
giosa.

Pues bien: ante esta actitud rebelde, ante esta
actitud perturbadora y facinorosa, ¿qué debía hacer
la autoridad? Lo que ha hecho: proceder a la pri-
sión del que así se ha conducido, y entregarlo a los
tribunales. Si es inocente, estos le absolverán: si
es criminal, le castigarán; que no por vestir el
hábito sacerdotal hay impunidad para hacer lo que
se quiera.

El Sr. VINADER: Pido la palabra para una alu-
sion.

El señor PRESIDENTE: Ninguna alusión se ha
hecho a V. S., y no puede usar de la palabra.

El Sr. Moreno Benitez, gobernador de Madrid,
tiene la palabra.

El Sr. MORENO BENITEZ: Señores diputados:
me he creído en el deber de tomar la palabra, alu-
dido personalmente con motivo de la pregunta di-
rigida al Gobierno por el Sr. Ochoa, y que se refe-
re a acto de mi autoridad.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha ex-
puesto ya diferentes consideraciones que yo pen-
saba presentar a la Cámara. Doy gracias por ello
al señor ministro, porque con sus palabras ha
preparado el ánimo de los señores diputados para
oír el relato de lo ocurrido, y que voy a hacer,
puesto que a ello se contrae la pregunta del señor
Ochoa.

Conocido es de todos, como ha dicho el señor
ministro de Gracia y Justicia, que vienen hacién-
dose funciones religiosas llamadas de desagravios
en casi todas las iglesias de Madrid. En estas fun-
ciones se reciben juramentos, se dan vivas, se
protesta y se hacen mil cosas en las que toman
parte muchos de los concurrentes. Se predicaban
sermones que no se contraen solo al dogma y al
Evangelio, sino que pasan al terreno más propio
de la tribuna que del púlpito. Ya algunos de estos
sermones habían llamado mi atención como gober-
nador, y he creído de mi deber tomar las medidas
que he considerado necesarias para corregir este
abuso, mirándolo como cuestión de orden público.
Había tanto más motivo para considerarlo así,
cuanto que, como no podía menos de suceder, se
interpreta la intención de estas funciones de igle-
sia y desagravios como protestas que se hacen con-
tra los votos y palabras pronunciadas aquí por los
señores diputados en uso de su derecho.

Recientemente, anteayer, en la iglesia de San
Martín, el presbítero D. Vicente Pastor y Lopez, al
celebrarse una de esas funciones, predicó un ser-
món, o más bien pronunció un discurso en el cual
trató el punto de puntos que excitó los ánimos de to-
dos los fieles que había en el templo; discurso que
terminó dándose vivas, y lo que es peor, dando
muera. A los vivos y muera que se dieron den-
tro de la iglesia, siguieron otros vivos y otros mu-
eras del templo, como contrastando aquellos: se
gritaba «viva la religión y muera los herejes»;
«viva la libertad y la república»; lo cual, como
comprenderán bien los señores diputados, produ-
jo perturbación, excitando las pasiones.

El hecho llegó a mi noticia, y por medio de los
delegados de mi autoridad, considerando pelroso
para el orden que las cosas siguieran así, y
creyendo que ese Sacerdote podía haber faltado a
los deberes de su ministerio, yo dispuse, creyendo
acertar, que fuese detenido, preso y puesto a dis-
posición del juez competente, el cual sabrá lo que
deba hacer.

Al mismo tiempo creí conveniente pasar una co-
municación al Vicario eclesiástico a fin de impedir
que estas escenas se repitan, porque las conside-
ro peligrosas para el orden público, por más que
tenga la convicción de que el vicario de Madrid
es muy sensato y de mucho juicio. Queda
contestada en la parte que me concierne, y por lo
que he sido aludido, la pregunta del señor
Ochoa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra para
protestar contra la exactitud....

El señor PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues tengo que anu-
nciar una interpelación.

El señor PRESIDENTE: El sábado podrá hacer-
lo V. S.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusión de los dictá-
menes de la comisión de actas que quedaron sobre
la mesa.

Sin debate alguno fueron aprobados los relativos
a las circunscripciones de Soria, Logroño, Castue-
ra y Bribeasca, siendo admitidos y proclamados como
diputados los Sres. Sanz, Dalgado, Olazaga
(D. José), Moreno Nieto, Peralta, Bueno y Montejo,
que ingresaron en las respectivas secciones.

El señor PRESIDENTE: Sigue el debate sobre el
proyecto de Constitución.

El Sr. Del Rio continúa en el apoyo de su en-
mienda.

El Sr. DEL RIO: Anoche tuve el honor de em-
pezar a apoyar la enmienda presentada al art. 31, y
creo haber demostrado que si este artículo se
aprueba, los derechos individuales son ilusorios y la
libertad queda en peligro.

Por ese artículo se autoriza a unas Cortes ordi-
narias, que podrán ser más o menos reaccionarias,
para que puedan suspender todas las garantías in-
dividuales en circunstancias críticas; y como no
hay un criterio seguro para decidir cuando puede
considerarse que nos hallamos en esas circuns-
tancias, de aquí que se abra un gran camino a la
arbitrariedad.

Gracias a la revolución francesa, de que nos-
otros somos continuadores, en la Constitución de
1789 se proclamaron los derechos del hombre, y
en aquellas discusiones célebres tan criticadas por
algunos, y que son uno de los monumentos más
solemnes de la historia, se decidió que la ciencia
y la justicia son las señoras del mundo.

Los individuos procedentes del partido demo-
crático creen lo mismo que nosotros, que los de-
rechos individuales son ilegales; pero el ele-
mento de unión liberal que hay en la comisión
siempre ha negado esto, y de la combinación de
estos dos elementos ha resultado que el uno ha di-
cho «son ilegales» y los ha consignado en el
proyecto, pero ha venido otro y ha sido preciso
poner ese artículo 31 que los anula. Sin embargo,
el Sr. Martos nos decía en una discusión solemne,

que aquí no había habido coalición, sino fusión, y
el proyecto nos demuestra que no se ha hecho más
que transigir.

La revolución de Setiembre, señores, ha venido
a proclamar la soberanía del derecho, que no es la
del derecho divino de los reyes, ni tampoco lo que
dice Rousseau, que también conduce al absolutis-
mo, ni el sistema de poner todo a la razón de
salud pública.

No hay más poder, que el que emana de la na-
ción, y este se halla limitado por los derechos in-
dividuales, que son anteriores a todo. Con esta
doctrina no hay que temer a los abusos del dere-
cho por parte de las mayorías o de los Césares. Po-
drán hacerse leyes, pero no leyes que desconoz-
can los derechos individuales; si estos derechos se
violaran, no hay, no puede haber libertad.

La razón de salud pública nos lleva con esa mis-
ma vaguedad a lo desconocido, porque en esa teo-
ría no hay una regla a qué atenerse, y yo no pue-
do menos de rechazarlo en nombre de los eternos
principios de justicia, con arreglo a los que, nunca
el fin puede legitimar los medios si estos han sido
malos. El sistema que reconoce por guía la salud
pública, el *salus populi suprema lex*, esto es falso,
es un principio que conduce a la tiranía, y la ver-
dad es que una tiranía llama a otra. La época del
terror en Francia por una serie de tiranías trajo el
golpe del 18 Brumario y el cesarismo de Napo-
león I.

Sigamos, pues, señores, la marcha de la revoluc-
ción; aceptemos los derechos individuales sin
amenguarlos en lo más mínimo. Si aprobais el ar-
tículo 31, habreis acabado con los derechos in-
dividuales y la revolución será inútil; y por el con-
trario, si aceptais ese principio aceptado en la
Constitución belga, de que esta no puede ser sus-
pendida en todo ni en parte, habreis dado la liber-
tad al país.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Cumpliendo lo
prometido en la sesión de ayer, voy a exponer en
pocas palabras cuál es el principio, cuál es el sis-
tema, cuáles los motivos que he tenido presentes
la comisión para consignar ese artículo en el pro-
yecto. Y ante todo debo decir que al redactar ese
artículo no he habido nada que se parezca a trans-
acción; lo que nos ha guiado ha sido el deseo de
salvar los principios consignados en el proyecto
constitucional.

Hay un hecho, señores, que nadie puede negar,
y es que los hechos que se presentan en la sociedad
circunstancias extraordinarias, momentos de fuer-
za en que no basta el movimiento natural y or-
denado, en que no bastan las condiciones normales
de la sociedad para hacer frente al conflicto, pues
la situación es anormal, anormal la violación del
derecho, y anormal han de ser por consiguiente
los medios de hacerlo respetar. Este hecho se ha
presentado en Inglaterra, en los Estados Unidos;
se está presentando ahora mismo en Bélgica; se
ha presentado en Suiza y en todas partes. ¿Qué
quiere el Sr. Del Rio? ¿Que no pueda suspender-
se ninguna de las garantías consignadas en la Con-
stitución? Entonces vendrá la ley de orden público
y dispondrá hacer frente a las situaciones de
fuerza únicamente con la fuerza misma, y en esos
momentos la fuerza podrá llegar hasta a pasar por
encima de todo, y no necesito recordarlo lo que
en época no lejana ocurrió en Nueva Orleans, en
los Estados Unidos, y lo que hizo Washington
apenas proclamada la independencia, al encon-
trarse con una de esas situaciones de fuerza a que
no puede hacerse frente con los medios ordinarios
y normales.

Este y otros ejemplos prueban que cuando lle-
gan esos momentos de fuerza no hay posibilidad
de admitir excepciones para impedir que quede
garantizada la seguridad pública; porque, señores,
la primera garantía de las naciones es vivir. Así se
comprende y se disculpa cualquier error que se
haya cometido; porque los Gobiernos, ante la idea
ante el temor de sacrificarlo todo, sacrifican la
libertad por salvar el orden; porque una vez esta-
blecido el divorcio entre ambos principios, las so-
ciedades, cuando se ven en esas crisis supremas,
siempre procuran salvar la seguridad, que es el
hoy, que es la necesidad del momento, creyendo
que luego podrán salvar la libertad, que es el ma-
ñana, que es la esperanza. (Bien, bien.)

Por eso la comisión ha procurado seguir ese sis-
tema. Yo no abrigó la consoladora ilusión de que
hemos cerrado para siempre la puerta a las reac-
ciones. Sé que vendrán Gobiernos menos liberales
que el que hoy se halla al frente del país y ha
dominado las insurrecciones de Cádiz, Málaga y
Jerez sin acudir a medidas excepcionales más allá
del tiempo que ha durado la resistencia, perdo-
nando después a los vencidos. Pero si esos Gobiernos
vienen, con la restricción que en el artículo
se consigna, aunque en circunstancias extraordi-
narias puedan suspender las garantías constitu-
cionales por algún tiempo y por medio de una ley,
será muy difícil, procediendo de ese modo, el obrar
arbitrariamente.

Por estas consideraciones ruego a las Cortes que
no tomen en consideración la enmienda del señor
Del Rio, que establece un sistema más peligroso
y ocasionado a que la fuerza bruta domine sobre
el derecho, que el sistema de la comisión, don-
de ese mismo derecho se consigna con una garan-
tía tan absoluta como es posible hoy en la sociedad
española.

Los Sres. Del Rio y Moret rectifican.

Puesta a votación la enmienda, fué desechada
nominalmente por 100 votos contra 80.

Se leyó otra enmienda concebida en estos tér-
minos:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de
proponer a las Cortes la siguiente enmienda al ar-
tículo 31 primitivo del proyecto de Constitución:

Al final de dicho artículo se añadirá:

«Y sin la indemnización correspondiente.»

Palacio de las Cortes, 21 de Abril de 1869.—José
Ignacio Llorens.—Ramon Castejon.—José María de
Orseno.—Federico Caro.—Federico Rubio.—Luis
del Rio.

El Sr. LLORENS: Señores: presento una adición
que solo contiene dos palabras, y en otras dos voy
a apoyarla.

Es un hecho notorio que siempre que se ejer-
citan por el Gobierno las facultades que se le con-
ceden por este artículo, se produce sobre las vic-
timas un daño, porque no se puede separar a un
ciudadano de su domicilio, de su familia y de sus
negocios sin que sufra grave detrimento, no solo
en sus derechos, sino también en sus intereses.

Por otra parte, entre el Gobierno y los goberna-
dos hay un contrato: si estos deben atender a las
cargas públicas, aquel debe prestarles protección,
asegurarles la inviolabilidad del domicilio y con-
servarles el ejercicio de sus derechos; entre uno y
otros hay deberes mutuos que cumplir, y el ciu-
dadano colocado en ese estado de fuerza se halla
hasta cierto punto fuera de la ley, y podría resis-

tir los medios del Gobierno que arbitrariamente
le empleara.

En virtud de estas observaciones, ruego a la co-
misión que admita la enmienda.

El Sr. MORET: La comisión no puede admitir la
enmienda del Sr. Llorens, porque conforme con
sus ideas en general, no la considera necesaria en
la Constitución.

El Sr. Llorens y el Sr. Moret rectifican.

Sin más debate fué desechada la enmienda.

Acto continuo se leyó otra que decía así:

«Los diputados que suscriben tienen el honor
de proponer a las Cortes que el párrafo primero
del artículo 31 quede redactado así:

«Las garantías consignadas en los artículos 2.º y
3.º y párrafos segundo, tercero y cuarto del 16,
no podrán suspenderse jamás en toda la nación:
solo temporalmente, por medio de una ley, y en
la provincia o provincias que sean teatro de la
contienda, podrán quedar en suspenso cuando ha-
ya surgido la guerra civil o esté declarada la ex-
tranjería.»

Palacio de las Cortes, 15 de Abril de 1869.—José
María Carrascon.—Santiago Gonzalez Encinas.—
Francisco Javier Moya.—Ruperto Fernandez de
las Cuevas.—Luis de Molini.—Vicente Morales
Diaz.—Manuel Merelo.

El Sr. CARRASCON: Señores Diputados: creyendo
ver y en el proyecto de Constitución el espíritu
de la revolución de Setiembre, no he tomado parte
en los debates; pero hoy en el artículo que dis-
cutimos veo que la comisión se aparta tanto de ese
espíritu, que no puedo menos de vencer mi re-
pugnancia a hablar en público.

En efecto, este artículo es casi literalmente igual
al establecido en las Constituciones del 37 y 45,
siendo extraño que los acontecimientos no hayan
traído enseñanza alguna y se consignen las garan-
tías constitucionales en la misma forma que en los
anteriores códigos fundamentales.

«No hemos oído clamar a los partidos contra la
extrema facilidad que tenían los Gobiernos para
esa suspensión? ¿Y no hemos de adoptar otro ca-
mino? Las Constituciones de los pueblos del Norte
no conciben siquiera que pueda llegar el momen-
to de que esas garantías puedan ser rasgadas.

Por eso en la enmienda considero la suspensión
de las garantías, no como un hecho normal para
todas las provincias de la nación, sino atendiendo
a la necesidad que pudiera haber, más bien cas-
tense que política, en el caso de rebelión o inva-
sión extranjera.

Por lo tanto, no creo necesario entrar en mas
explicaciones para que la comisión la acepte.

El Sr. MORET: La enmienda del Sr. Carrascon
es menos aceptable que la del Sr. Del Rio, porque
al fin esta presentaba radicalmente la cuestión, y
la de S. S. no la resuelve ni en un sentido ni
en otro.

Leída por segunda vez la enmienda, y al con-
cluir la lectura el señor secretario Carratalá y co-
menzar la pregunta de si se tomaba en considera-
ción, el Sr. Carrascon se levantó y pronunció algu-
nas palabras que no fueron oídas. Otros señores di-
putados de la izquierda se pusieron en pie, y algu-
nos otros del centro y de la derecha pidieron que
la votación fuese nominal.

El Sr. MORET: señor Presidente, el autor de la
enmienda ha pedido la palabra.

Varios señores diputados: Está ya votada. (Mur-
mullos.)

El Sr. CARRASCON: Retiro la enmienda:

(Algunos señores diputados de la izquierda in-
sisten en que no puede retirarse por estar ya vota-
da: otros señores diputados sostienen lo contrario;
los señores Sarraclara y Castelar reclaman que se
cumpla el Reglamento, y el Sr. Soler pide la pa-
labra para una cuestión previa.) (Continúa la con-
fusión.)

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Orden,
orden, señores diputados; no hay cuestión previa.

(Crece la confusión: se oyen reclamaciones en
distintos sentidos. El señor presidente llama repe-
tidas veces al orden.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: Protesto de la determi-
nación de la mesa, porque la enmienda se estaba
votando cuando se la retiró.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Orden,
Sr. Quintero. Se estaba leyendo la enmienda cuan-
do el Sr. Carrascon se levantó a pedir la palabra;

pero el ruido que había en el salón impidió a la
presidencia oírlo. Luego, antes de que se pregun-
tara si la enmienda se tomaba en consideración,
advertido yo por un señor diputado del deseo de
hablar que manifestaba el Sr. Carrascon, le con-
cedí la palabra y S. S. anunció que retiraba la en-
mienda.

Estos son los hechos como han pasado, y sobre
ellos no admito discusión.

Está, pues, concluido este incidente.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo quiero que conste,
señor presidente, que mal podía....

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Orden,
señor diputado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Digo que mal podía no
haberse hecho la pregunta de si se tomaba o no
en consideración la enmienda, cuando todos los
señores diputados estaban de pie. (Voces en la
derecha: No, no. Idem en la izquierda: Si, si.) La
retirada fué posterior, y apelo al testimonio de la
Cámara.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Llamo a
V. S. al orden por tercera vez, Sr. Quintero. (Fuer-
tes rumores, confusión.)

Queda terminado este incidente.

Lea V. S., señor secretario.

Se leyó por el señor secretario Carratalá la si-
guiente enmienda:

«Los diputados que suscriben tienen el honor
de proponer a las Cortes la siguiente adición al
párrafo segundo del art. 31 primitivo del proyecto
de Constitución:

«Sin que los jefes militares o civiles puedan es-
tablecer otra penalidad ni tramitación que la pre-
srita, previamente por la ley.»

En su apoyo dijo:

El Sr. CASTEJON (D. Ramon): El art. 31 viene
a decir que en circunstancias extraordinarias po-
drán suspenderse temporalmente las garantías de
libertad de imprenta, de reunión y de asociación;
y mi enmienda, ya que no puedan salvarse esos
derechos, tiende a que al menos no se pueda dete-
ner ni prender a nadie sino por causa de delito:
porque de otro modo, no solo no habremos adelan-
tado nada respecto de garantías individuales, sino
que habremos dado un paso atrás. Hoy por hoy,
sin delito no se puede detener ni prender a na-
die; lo que hay es dispensación de trámites; pero
si queda ahora este artículo tal como se enuen-
tra redactado, podrá decretarse la detención y
prisión de cualquiera sin necesidad de ese requi-
sito.

El ilustre presidente de esta Cámara, en su dis-
curso inaugural, hizo una magnífica exposición de

esos derechos; pero comparados estos con la idea
fundamental del proyecto de Constitución, se vé
claramente que vienen a quedar reducidos a la
nada. Aquí se nos viene con una pomposa descri-
pción de los derechos, para anularlos después en
una legislación ordinaria con solo decir que el Es-
tado peligra.

Para que se vea hasta qué punto se ha hecho el
proyecto de Constitución a gusto de la unión libe-
ral, léase el art. 2.º del acta adicional, y se verá
que es el mismo que ahora garantiza los derechos
individuales. La unión liberal está, pues, domi-
nante en la esfera de las ideas, y si la Constitución
se aprueba como se ha presentado, suyo será el
triunfo moral, y el partido progresista, cándido,
leal, noble, sincero, habrá sido la víctima por obe-
decer siempre a sus sentimientos personales.

El señor PRESIDENTE: Me parece, señor dipu-
tado, que S. S. está divagando, y

El señor ministro de Gracia y Justicia, que contestó al Sr. Ochoa, dijo que una parte del Clero se había colocado en actitud hostil á la revolución de Setiembre; que en las llamadas funciones de desagravios hasta se había predicado contra su señoría, llamándole protestante y otras cosas por el estilo; que en algunos templos se ha gritado: mueran los herejes que han votado la libertad de cultos, es decir, mueran los diputados; que ante semejantes actos el gobernador de Madrid dictó la orden de prision contra el Sr. Pastor, á quien los tribunales se encargarán de castigarle si lo merece, pues el Sr. Pastor, añadió el ministro, no es un escudo para que impunemente se puedan hacer cosas contrarias al orden y á las leyes.

El gobernador Sr. Moreno Benítez usó también de la palabra para confirmar lo dicho por el Sr. Romero Ortiz, y añadió que había pasado la correspondiente comunicación al señor Vicario eclesiástico de Madrid, para que impida que en los templos se repitan semejantes escándalos.

El Sr. Ochoa quiso protestar contra las palabras del ministro y del gobernador, pero el presidente no le permitió usar de la palabra; quiso hablar también el Sr. Vinader, pero tampoco se lo permitieron.

Esto en cuanto á las funciones de desagravios.

La pregunta del Sr. Ochoa abrazaba otro extremo. El gobernador civil de Zaragoza ha prohibido que se lea en las iglesias una Pastoral del señor Obispo de Zaragoza, y el diputado católico preguntaba al señor ministro si tenía noticia del hecho y en qué se fundaba la prohibición. El ministro dijo en cuanto á este asunto que contestaría otro día.

¿Lo ven nuestros lectores? ¿Lo ven todos los católicos? La persecución contra el culto católico y sus ministros erigida ya en sistema, es la primera consecuencia de la libertad de cultos en España. Para nosotros no hay libertad, no habrá constitución; para nosotros las tan ponderadas garantías individuales son una mentira. Cualquiera gobernadorzuelo se cree autorizado á barrenar todos los derechos y á saltar por todas las leyes para prohibir un día á un Prelado el ejercicio de su augusto ministerio. La libertad de los sacerdotes está á merced del capricho de un alcalde de monterilla ó de cualquier infame á quien se le antoje hacer una falsa delación. Los Prelados católicos no gozan siquiera del derecho de imprimir y publicar libremente sus ideas. Los sacerdotes no tienen el derecho de cumplir con su deber predicando á los fieles la buena doctrina y combatiendo el error. La libertad existe completa solamente para blasfemar de Dios y para lastimar los sentimientos en esta nación católica.

Nosotros hemos asistido á algunas de las funciones de desagravios que se han hecho en Madrid y con tanto derecho por lo menos como el señor ministro de Gracia y Justicia y el señor gobernador de Madrid podemos asegurar que los sacerdotes que han predicado en ellas no han faltado en lo más mínimo á la más esquisita prudencia, contentándose siempre dentro de los límites de su augusto ministerio. Mas supongamos que se hubieran referido encubierta ó claramente á la situación actual de España, á las discusiones de las Cortes sobre la cuestión religiosa, á la revolución de Setiembre y á la conducta del Gobierno ¿qué precepto legal hubieran faltado obrando así? ¿Habrá quien tenga la desfachatez de invocar contra tales sacerdotes el artículo del Código penal que prohiba á todo eclesiástico bajo pena de destierro censurar en sermones, discursos ó pastorales como contraria á la religión cualquiera ley ó providencia de la autoridad pública?

Este artículo no puede estar vigente hoy después de que se ha decretado la libertad de cultos y ha perdido la religión católica el privilegio de ser la única religión del Estado. Desde el momento en que el Estado declara que ante la ley todas las religiones son iguales, ya no hay sermones ni pastorales, la ley no puede ver en ellos más que discursos ó escritos en que un ciudadano ejerce del derecho que tiene á emitir libremente sus ideas. El artículo 304 del Código penal ha venido á tierra, al mismo tiempo que los demás que castigaban la predicación de doctrinas contrarias á la religión católica y el ejercicio de cualquier culto diverso del católico. Ha venido á tierra, de la misma manera que por el derecho de asociación, ha venido á tierra el capítulo que hablaba de las asociaciones ilícitas por constar de más de veinte personas, etc. El citado artículo ha desaparecido de nuestro Código con mucha más razón que otros que de hecho están derogados por el capricho de un mandarin ó de una junta revolucionaria.

Este artículo no existe, no puede existir, porque sería un absurdo negar á un ciudadano, por el hecho de ser Obispo ó Sacerdote de la Iglesia católica, el derecho que tiene cualquier gacelletero, aunque sea ministro protestante, á censurar los actos del Gobierno ó de las Cortes como lo tengan por conveniente. Supongamos que un sacerdote de Mahoma se lamenta mañana de que la ley española, en oposición con el mahometismo, no permite á sus secuaces la poligamia, ¿se le ha ocurrido á nadie que al tal sacerdote se le debe castigar por decir que las leyes españolas son contrarias á su religión? ¿Y habrá de ser de peor condición un Obispo ó un Sacerdote católico?

Pero la verdad es que en las funciones de desagravios no se ha censurado ninguna ley, ni decreto, ni providencia. Los oradores sagrados se han limitado á explicar el dogma y á dirigir

plegarias al Altísimo por la prosperidad de la religión católica.

Iguoramos si en alguna iglesia se han gritado mueras, ni á los herejes del Congreso ni á los de fuera; pero si esto hubiera sucedido, ¿sería acaso responsable el predicador? ¿Han partido, por ventura, del púlpito esas voces? Así lo indicó ayer en las Cortes el gobernador de Madrid; pero ya el Sr. Vinader le dijo desde su asiento que le habían engañado. ¡Ah! Y es muy posible, si es que tales voces se han oído, que el mismo que las ha dado se lo haya contado á la autoridad. Dijimos el otro día que era preciso que los fieles estuviesen muy sobre aviso, y reparasen qué gente había á su alrededor.

Pero hablemos claros. Si las funciones de desagravios estorban al Gobierno, que las prohiba; que prohíba la predicación; que reduzca las prácticas religiosas en las iglesias á orar misa y rezar el rosario. Suprímalo todo si le parece mejor, y cierre las iglesias.

El país lo recibe todo con calma; sufre la persecución y el encarcelamiento de los sacerdotes; ha sufrido las famosas incautaciones; ha sufrido el derribo de multitud de iglesias; mira con tranquilidad desiertos muchos conventos, de donde se ha arrojado atropelladamente á mujeres inofensivas; ha visto con no menos tranquilidad arrojar de España á centenares de sacerdotes, apóstoles incansables de la fe y sabios maestros de la juventud.

Todo lo sufre con paciencia la altiva y libre España. ¿Quiere más el Gobierno provisional?

LA VOLUNTAD NACIONAL.

Nosotros, que ni admitimos ni podemos admitir el absurdo principio de que la voluntad de un país es la fuente de todos los derechos, porque sobre la voluntad de los hombres está la voluntad de Dios, origen único de toda potestad y de todo derecho, no tendríamos inconveniente ninguno en que en las circunstancias actuales se aplicase á España aquel principio, seguros como estamos de que nuestro país no ha perdido el sentimiento de la justicia.

Cuando el Gobierno revolucionario ha invocado la voluntad nacional para justificar mil atropellos, nosotros hemos dicho: — Si dejáseis verdaderamente libre la expresión de la voluntad del pueblo, ¿estaríais ya donde estáis? ¿Se cometerían los abusos que se han cometido? ¿Habrá libertad de cultos? ¿Estaría el Trono sin Rey?

Y como si hubiera oído estas exclamaciones, alguno de los ministros provisionales, no ha mucho tiempo uno de ellos vino en nuestro apoyo, confesando que el país no quería realmente la libertad de cultos, y que si la elección del monarca se pusiera á votación popular, nadie obtendría tantos votos como Carlos VII.

Para decir esto en unas Cortes soberanas y desde el banco de un Gobierno que, según él mismo, no tiene más legitimidad que la prestada por la voluntad nacional, se necesita todo el valor y toda la franqueza del Sr. Ruiz Zorrilla.

Cierto que para decir lo contrario era preciso cerrar los ojos á la luz y oponerse á la fuerza de los hechos que diariamente presenciásemos.

Hay uno, sobre todo, que de fijo no ha llamado tanto la atención como era de esperar, y sin embargo, prueba de la manera más concluyente cuál es el espíritu y cuál la voluntad del pueblo español en punto á forma de gobierno y á persona que lo ha de ejercer.

Nos referimos á la venta de retratos del señor D. Carlos VII.

Es increíble la profusión con que se han vendido estos retratos y lo que han circulado por toda España. El afán con que el pueblo se los ha arrebatado de las manos: el ansia con que ha comprado los folletos que contenían estos retratos; las reproducciones infinitas que se han hecho en los principales puntos de España; la popularidad de que hoy goza el nombre de don Carlos, ¡no significan nada para los que se la man esclavos de la voluntad nacional?

Comerciante ha habido en Madrid que ha despatchado el solo más de cuarenta mil fotografías, mientras nadie se molestaba en preguntar por la del duque de Montpensier, ni por la de D. Fernando, ni siquiera por las de los ministros provisionales. ¿Quién es la persona de mal gusto que se atreve á llevar en su cartera ó á tener en su despacho la fotografía de cualquiera de los héroes de Cádiz? ¿Quién puede mirar sin indignación el retrato del duque de Montpensier? ¿A quién le importa conocer la *vera effigie* de don Fernando de Portugal?

Verdad es que ninguno de estos personajes venía á representar nada en la crisis política que atravesamos, y el pueblo, para quien no hay más grandes figuras que las que representan grandes principios, aparta sus ojos de esos reyezuelos de intriga y héroes de bastidores, incapaces de dirigir con mano firme las tendencias de una sociedad.

¿Pero qué prueba esto sino que el pueblo suspira por algo noble y grande, algo superior á la ruindad y bajeza de los políticos adocenados, muy cuidadosos del bien de sus personas, muy descuidados y muy ignorantes respecto de las necesidades del país? ¿Qué prueba sino que la voluntad del pueblo está completamente separada de la voluntad de los revolucionarios?

Ellos lo confiesan sin rebozo, y el pueblo diáramente lo manifiesta con su conducta.

Piden y logran declarar la libertad de cultos, y el pueblo más fervoroso que nunca, llena con millones de firmas exposiciones en pro de la unidad católica, invade los templos, improvisa funciones de desagravios, y el Catolicismo parece que brota de nuevo en la tierra privilegiada de la Madre de Dios.

Comienzan á bullir en las regiones oficiales nombres de príncipes extranjeros para ocupar el trono de Castilla; andan los ministros de un lado á otro ofreciendo esta gloriosísima corona, como si fuera patrimonio de media docena de ambiciosillos vulgares, para quienes nada valen la honra de la patria y la dignidad de la monarquía, y el pueblo, noble y altivo siempre, honrado y caballeroso, no quiere arrojar por la fuerza á los que le insultan; pero manifiesta sus deseos, eligiendo un rey español por el único medio que hoy está á su alcance, esto es, llevando su retrato sobre el corazón para que nadie pueda dudar de su invariable voluntad.

El Gobierno y el pueblo están en abierta oposición; aquel representa la tiranía de unos cuantos que quieren imponerse á todo el país, por la fuerza; este representa la historia de España, que pide á gritos catolicismo y monarquía.

Pero pese á la coacción de aquel, la idea de Carlos VII está en la atmósfera, porque ha salido ya de los centros políticos y penetrado en el hogar de las familias, como una esperanza universal, como un hecho ineludible, contra el cual es impotente el esfuerzo de los gobernantes revolucionarios.

Y nótese que las ideas así generalizadas son más fuertes que las armas y que la astucia diplomática. Poco antes de caer el último monarca, el pueblo entero se decía: «Esto se va, esto no puede durar;» y en efecto, aquello se fué, empujado por la fuerza de la idea, no por la rebelión de los generales, que fueron instrumentos inconscientes de un sentimiento general.

Pues la misma fuerza que hizo marchar á aquello, traerá lo otro, porque si bien la voluntad del pueblo no es soberana en principio, es lo cierto que la voluntad del pueblo se cumple siempre, más tarde ó más temprano, á pesar de todas las tiranías y de todos los engaños.

Esta vez, como siempre, la voluntad del pueblo se cumplirá.

LOS PROGRESISTAS PINTADOS POR SÍ MISMOS.

D. Nemesio Fernandez Cuesta, taquígrafo del Congreso, director de la *Gaceta*, propietario de *Las Novedades* diario montpensierista, y gobernador de la provincia de Zaragoza, acaba de dar una prueba pública de ignorancia en materia de derecho, y de su falta de respeto á las leyes que está obligado á cumplir. Si en este país quedase un resto de decencia política, hoy el Sr. Fernandez Cuesta estaría destituido de su cargo por ignorante, y sometido á los tribunales por vulnerar los derechos individuales y las leyes de la nación.

No se crea que exageramos. Ahí está el cuerpo del delito, ahí está la circular que el Sr. Cuesta ha dirigido á los alcaldes de la provincia de Zaragoza, ahí está ese documento que el cielo ha permitido que salga á luz para ignominia de los revolucionarios, porque ignominia y grande es hacer una revolución en nombre del pueblo para tiritar al pueblo, para insultar al pueblo, para escupir al rostro del pueblo, hoy que el pueblo está bajo las garras de astutos tiranuelos.

Dice así el escandaloso documento á que nos referimos:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA.

Circular.

«En oficio y con fecha de ayer, he dirigido á todos los alcaldes de la diócesis de Tarazona la siguiente circular.

Ha llegado á mis manos una circular impresa, que aparece expedida por el Ilmo. señor Obispo de Tarazona y dirigida al Clero de su diócesis. En ella se manda á los fieles protestar en público y con energía contra ideas y conceptos expresados por algunos diputados en las Cortes, y que han tenido su oportuna contestación en los discursos de otros muchos diputados, del Gobierno, así como en los artículos de la prensa liberal.

Como esta protesta en público y con energía podría traducirse, contra las intenciones del señor Obispo, en desórdenes y actos de intolerante fanatismo, que en todas circunstancias, y mucho más en las actuales, cumple á mi deber evitar á toda costa, prevengo á Vd. que sin poner obstáculo á las funciones de iglesia que los señores curas párrocos tengan á bien celebrar, prohiba la lectura de dicha pastoral en los templos y recoja los ejemplares que de ella hubiere, haciendo saber á los señores eclesiásticos y demás personas á quienes incumba, que si por consecuencia de la lectura de dicha pastoral ó de los comentarios con que la acompañaren ó hubieren acompañado, resultare en esa localidad, la más leve alteración del orden, me veré en la precisión de entregarlos á los tribunales como excitadores de trastornos.

Haga Vd. también entender á sus administrados que votada por las Cortes la libertad religiosa, los que no profesen la religión católica están en el deber de respetar estrictamente el culto, las creencias y ceremonias de esta religión, así como los católicos están obligados y tener el mismo respeto á las creencias y actos religiosos de los que no profesen el catolicismo; en la inteligencia de que serán castigados con todo el rigor que las leyes permitan los actos de fanatismo religioso, en cualquier sentido que fueren, si dan lugar á la menor perturbación.

Del cumplimiento de esta orden me dara Vd. parte oportunamente.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Zaragoza, 7 de Mayo de 1869.

Y por si no hubiere llegado á conocimiento de todos los alcaldes á quienes se dirigió, he dispuesto que se inserte en este *Boletín oficial* á los efectos oportunos.

Zaragoza, 8 de Mayo de 1869.—Nemesio Fernandez Cuesta.—Señor alcalde de...

El Sr. Fernandez Cuesta ha faltado á las leyes, y debe ser sometido á los tribunales. En efecto, ó la pastoral del Reverendo Prelado era inocente ó punible. Si era inocente, el señor Fernandez Cuesta no ha podido prohibir su circulación ni su lectura, sin cometer un acto de arbitraria tiranía que debe castigarse con arreglo á las disposiciones del Código penal. Si por el contrario era punible, debió el gobernador someterla á los tribunales, nunca abrogarse las facultades de estos, hecho igualmente castigado por el Código.

El Sr. Fernandez Cuesta, pues, ha infringido

las leyes, se ha hecho criminal, merece ser castigado severamente: ¿pero lo será?

No lo esperen nuestros lectores. Los católicos somos ya *parias* en España; para nosotros, que somos todos los españoles, ya no hay derechos, ya no hay justicia, ya no hay leyes; para nosotros sólo nos queda en nuestra España atropellos, cárceles, suplicios, fusilamientos. ¿Cómo sino habian de dominarnos, cómo sino habian de esclavizarnos? De hoy en más, la sufrida Polonia tendrá una compañera de martirio; de hoy en más la horrible figura del déspota ruso tendrá un digno émulo de sus bárbaras persecuciones en el Gobierno revolucionario.

Pero hemos dicho que el Sr. Fernandez Cuesta no merece ocupar el puesto de gobernador por ignorante, y vamos á probarlo.

No basta que las Cortes hayan decretado la libertad religiosa, para que esta sea ley del país y tenga fuerza obligatoria. El principio de libertad religiosa está consignado en un artículo de la Constitución, es cierto, pero esta Constitución no es ley interin no sea promulgada. Hoy por hoy la ley protege á los católicos, y si por dicha del país el diablo se llevara la revolución á los profundos abismos, de donde no debió haber salido, entonces la unidad religiosa no habría sido rota en España, y tendrían que responder ante los tribunales las autoridades todas que contra las leyes del país, contra el voto unánime de tres millones de españoles, contra el deseo general de los pueblos y saltando por torrentes de piadosas lágrimas verdaderas de pesadumbre, han consentido á extranjeros extraviados que levanten altares al diablo y vengan á España á pervertir más y más á nuestros hijos.

Esto debía saberlo el señor gobernador de Zaragoza; mas por lo visto un gobernador progresista está dispensado de conocer las leyes ni el derecho, supuesto que no ha de guardarlos.

Por lo demás, las leyes y los derechos llamados individuales nos autorizan á burlar el absurdo despotismo del Sr. Fernandez Cuesta y lo haremos.

Tan pronto como llegue á nuestras manos la Pastoral del virtuoso Prelado de Tarazona el Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodon, nos honraremos suscribiéndola é insertándola por artículo de fondo en nuestro periódico. De esta suerte, no solo podrá circular en la diócesis, sino ser leída en la iglesia y fuera de la iglesia, sin quebrantar las órdenes draconianas del gobernador de Zaragoza. Si este se cree ofendido en su autoridad ó en sus derechos, que se quele de nosotros, que dispuestos estamos á darle su merecido ante los tribunales de justicia.

¡Pues no faltaba más sino que un gobernador de provincia hollase impunemente los derechos de la Iglesia Santa y de todo el pueblo católico!

EL QUEMADERO DE MADRID.

Para que nuestros lectores comprendan toda la importancia de la manifestación que la impedida prepara esta tarde en el sitio llamado *La Cruz del Quemadero*, nos ha parecido conveniente añadir á las noticias que ayer copiamos de *El Siglo*, algunas otras que acaban de poner en berlina á los pobres progresistas, precisados á echar mano de las trenzas de pelo para atacar á la Iglesia Católica.

Al quemadero, ó más comunmente llamado *braser*, eran llevados no solamente los relajados al brazo según por el Santo Oficio, sino además otros á quienes castigaban las chancillerías con la pena de ser quemados vivos por delitos comunes, ó después de ajusticiados. En tal concepto eran quemados los monederos falsos, los sodomitas, los traidores y otros varios delincuentes.

En el diario de Pellicer y en otros papeles del siglo XVII, se da cuenta de varios castigos de este género; pero sin necesidad de acudir á ellos, tenemos otros comprobantes más modernos. La archirofía de la Paz y Caridad publicó el año pasado de 1868 una *Memoria histórica* sumamente curiosa acerca de su origen y de la asistencia prestada á los reos de pena capital, que aparece escrita por D. Mariano de la Lama y Noriega y D. José María Díaz Ceballos. Más que folleto, es un libro, pues consta de 116 páginas de impresión compacta.

En él se ve que todavía fué quemado uno por delito común en 15 de Julio de 1763.

Hé aquí la estadística de los quemados en el espacio de casi un siglo por la autoridad civil: 1692.—Día 14 de Noviembre.—Juan Sarmiento, mulato; garrote y quemado: se recogieron de limosna 1,233 rs.—Salió de la cárcel de Corte.

1702.—Pedro Lucas de la Cruz Aranguren, quemado: salió de la cárcel de Villa: 1,134 reales recogidos de limosna.

1712.—Miguel Lopez: de la cárcel de Villa: garrote y quemado: 1,493 rs. de limosna.

1728.—Bernardo Fernandez de los Rejos: de la cárcel de Corte: garrote y quemado: limosna 2,516 rs.

1740.—Salvador Martinez y José Fernandez, horca y quemados: otro cómplice ahorcado: limosna 2,714 rs.

En el mismo año y día 20 de Junio.—José Salvador, horca y quemado: limosna 1,634 rs.

1753.—Juan Fernandez, garrote y quemado: limosna 2,470 rs.

1754.—José Hernán, garrote y quemado: limosna 1,754 rs.

1765.—Día 15 de Julio.—Tomás Baquero, salió de la Cárcel de Villa: fué agarrado y quemado: se recogieron de limosna 2,432 rs.

Es el último que aparece sufriendo el castigo de ser quemado su cadáver después de muerto.

Resultan, pues, quemados en el siglo pasado por la autoridad civil ocho hombres por delitos comunes, sin que la Inquisición tuviera que intervenir en ello.

El último fué quemado en tiempo de Carlos III, y mandando sus *piadosos* ministros, que pasaban por filósofos.

Sólo del quemado en 1702 no se dice que fuera extrangulado antes. No aparece quemada ninguna mujer; por consiguiente, es muy probable que la trenza de pelo rubio, sobre la cual tan buenas cosas se le ocurrieron al Sr. Echegaray, sea de alguna muchacha, á la cual despulgaban en aquel paraje, frecuentado por mendigos que solían tener por allí su tocador al sol del Mediodía: recordamos haber visto alguna vez, en estos últimos años, á varias comadres haciendo su *toilette*.

Si el Sr. Rivero y los concejales se deciden á declarar reliquia la casi milagrosamente incombustible trenza, habrá que besarla con precauciones.

No es menos feliz la ocurrencia del eminente físico Sr. Echegaray con el pedazo de hierro que su imaginación trasformó en mordaza, como D. Quijote en gigantes á los molinos de viento. ¿Quién le ha dicho al Sr. Echegaray que las mordazas puestas á los blasfemos é impenitentes fueran de hierro? Los dibujos presentan á los reos con un palo metido entre los dientes y cuyos extremos, saliendo de la boca, estaban sujetos por medio de una cuerda, que se ataba á la nuca.

No debe chocar á nadie que en España todavía se quemara el cadáver de un reo en 1765. El P. Feijóo habla de brujos y vampiros quemados por aquel tiempo en Alemania y en países protestantes. En Portugal fueron quemados por entonces los asesinados jurídicamente por Pombal, de resultas de la supuesta conspiración del Padre Malagrida. Todavía se conserva la lámina en que aparecen los suplicios con que fueron asesinados la marquesa de Tavora y sus supuestos cómplices, y el tablado y hoguera en que fueron quemados.

Ya que hablamos de los ajusticiados, y antes de dejar de la mano la citada Memoria, publicada por la piadosa cofradía de la Paz y Caridad, no queremos omitir un dato *edificante*.

Los reos asistidos por ella desde 1687 á 1867, son 4,034 segun allí aparece. De estos, los últimos 234, es decir, más de la quinta parte, fueron ajusticiados desde Agosto de 1833; y eso que no aparecen todos, pues se echa de menos á D. Diego Leon y demás fusilados á consecuencia de la sublevación del día 7 de Octubre. Los 13 sargentos del regimiento de España, fusilados en 18 de Mayo de 1848, y los 64 fusilados en 1866, hacen subir estos guarismos de una manera espantosa.

En todo el siglo que medió de 1687 á 1788, solo aparecen ajusticiados 307 delincuentes; y hasta fines del siglo pasado, 341. Los restantes hasta 1034, corresponden á este siglo. Se vé, pues, aumentarse la criminalidad y la penalidad desde que principia á decaer el sentimiento religioso.

Una cosa hay que honra á nuestros tiempos y es el aumento de limosnas. Para D. Rafael del Riego solamente se recogieron 2,470 rs., que era la proporción en que se solía recoger entonces la limosna. Desde 1839 en adelante se aumentan las limosnas en tales términos, que para Francisco Collado, cabo de infantería del regimiento de Toledo, agarrado en 4.º de Abril de 1862, se recogieron 13,745 rs., que es la mayor cantidad que aparece entre las recaudadas.

Con indecible pena hemos visto en un periódico, que, por otra parte, merece todas nuestras simpatías, la minuciosa relación de un lamentable suceso que por algún tiempo ha llamado la atención pública en Madrid y que, afortunadamente, no ha pasado de ciertos preliminares, desdichados, sí, pero sin consecuencias que deplorar.

Bien quisiéramos haber guardado absoluto silencio en este desagradable asunto; mas, cuando lo creamos entregado al olvido, vemos que comienza de nuevo á arrojarle á la voracidad pública, lo cual nos mueve, á fuer de lógicos en las doctrinas que proclamamos diariamente, á protestar contra aquel suceso; primero por el suceso mismo y después por las personas que en él han intervenido, respetables y queridas todas, y estrechamente ligadas á nosotros por el sagrado vínculo de una misma fe.

No; no daremos nunca, ni siquiera con nuestro silencio, motivo para sospechar que aprobamos en ningún caso la infracción de los principios indeleblemente esculpidos en nuestra bandera.

No; no queremos dar ocasión á que se piense que nuestros principios no resuelven ciertas cuestiones, y que, en tratándose de la dignidad y del honor personal, necesitamos recurrir á los principios de nuestros adversarios para no quedar en una situación vergonzosa.

Es falso, de todo punto falso, que nuestras doctrinas nos dejen completamente desarmados en ciertas ocasiones. Desde sufrir con heroica resignación los ultrajes del prójimo hasta arrojarle por la ventana, en justa defensa, hay un sinnúmero de medios por los cuales podemos dejar á salvo nuestro honor y nuestra dignidad sin faltar á los deberes de un cristiano.

Esto pensamos que es la verdad, y por eso escribimos las precedentes líneas en honra de la

verdad, á cuya defensa hemos consagrado todas nuestras fuerzas.

Pues señor, el horizonte político se va aclarando, por más que algunos lo vean negro como boca de lobo.

La luz que se entrevé es una regencia del duque de la Torre, con todo el aparato de una verdadera monarquía.

El Gobierno provisional, arrastrando por el lodo la honra de la patria, ha recibido vergonzosos desaires de Portugal y de Italia, y visto que nadie quiere cargar con la régia púrpura de España, vá y coje y la planta sobre los humildes y débiles hombros del general Serrano y Domínguez.

¡Púrpura, democrático-constitucional!... A tal púrpura tales hombros.

Mas, no sabemos por qué, se nos antoja que bajo la púrpura del general Serrano se trata de ocultar algún niño... Porque, la verdad, no estamos acostumbrados á ver en la historia regencias sin minorías: son dos ideas que se presentan unidas siempre, y en la presente ocasion con más motivo que nunca. ¿Se pensará á lo menos, en ir acostumbrando al pueblo á una regencia para disponer el advenimiento de una minoría?

El asunto nos parece grave, porque los unionistas no han perdido sus antiguas mañas: los progresistas continúan siendo tan inocentes como de costumbre, y los republicanos se contentan con decir impiedades en el Congreso. Todo lo cual, puede dar por resultado la calamidad de una minoría.

¡Cuando decimos que el horizonte se aclara!..

«Esas llamadas funciones de desagravios van tomando un carácter peligroso.» Esto dijo ayer el Sr. Romero Ortiz. En sentido idéntico se expresó el Sr. Moreno Benítez; de igual manera habló días pasados el Sr. Ruiz Zorrilla, y todos los revolucionarios, en general, claman en la prensa y en la tribuna contra las funciones religiosas, que el sentimiento católico, herido de los españoles, consagra á la Divinidad ultrajada.

No disimulan los revolucionarios el deseo que tienen de que cesen esas funciones en que España entera dá elocuente testimonio de sus arraigadas creencias: pero no consideran que esas funciones no pueden cesar, no deben cesar, y por consiguiente no cesarán.

¿Qué son, en su verdadero sentido, las funciones de desagravios? Actos religiosos encaminados al fin que tiene todo culto: esto es, á dar á Dios el debido honor y gloria, y á manifestar públicamente los sentimientos religiosos del corazón creyente. Y si siempre debemos dar á Dios el culto que le es aceptable, y confesar nuestra fe, este deber es mayor cuando la impiedad se desborda, y parece que han desaparecido de los pueblos las creencias y doctrinas religiosas.

Jesucristo mandó que le confesáramos delante de los hombres, para que él á su vez nos confiese delante del Padre celestial. Jesucristo nos mandó pedir por todos los hombres, por nuestros enemigos, y nos enseñó á orar para que rogásemos, prometiéndonos que seríamos escuchados.

Pues bien: las funciones de desagravios son una consecuencia natural de las creencias cristianas. En las funciones de desagravios se ruega por la conversión de los impíos, se implora el auxilio divino contra los ataques del error, y la misericordia de Dios para todos los hombres y para nuestra patria, y al propio tiempo los católicos dan testimonio de su fe.

Por eso hemos dicho que las funciones de desagravios no pueden cesar. Prohibireis el nombre y las llamaremos de otra manera: las llamaremos rogativas, funciones expiatorias, ó simplemente solemnes cultos, ó cultos á secas; pero en los templos se hará lo mismo que se está haciendo, lo que es natural, justo, y aun de necesidad que se haga.

En los templos se predicará la doctrina católica y se combatirá el error y la impiedad, vengán de donde vinieren. No se hablará, como no se ha hablado de personas; pero mientras haya impiedad en el mundo, mientras haya error, sea en forma de herejía, de escepticismo, de racionalismo ó de ateísmo, la Iglesia católica lo combatirá, que esa es su misión, á despecho de todos los poderes de la tierra.

Si quereis convertirlos en Nerones y Domicianos, prohibireis las funciones religiosas: de otra manera es imposible. Si negais á los católicos la libertad de confesar su fe; si negais á los sacerdotes la libertad de predicar la doctrina católica, tened entendido que perdeis el tiempo, porque los católicos obedecerán al Redentor del mundo que les mandó confesarlo y proclamar su doctrina.

En una palabra: la ley del cristiano es obedecer antes á Dios que á los hombres, cuando los hombres mandan lo contrario de lo que Dios mandó. Si quereis que no se proclame la verdad y no se confiese la fe, quereis que haya mártires. Nunca han faltado en épocas de persecución. No faltarian tampoco ahora, si la persecución se desencadena.

¿Si llegará el día en que uno tenga que avergonzarse de pertenecer á este nobilísimo pueblo, en cuyos estados no se ponía el sol allá cuando el *oldum* liberal no se conocía?

La revolución no sólo deja sin pan á las almas, cerrando la boca de los predicadores y á estos en el Saladero, sino que tambien nos priva del alimento del cuerpo, dando al traste con el crédito del país.

A veinticinco y pico se cotizó ayer tarde el consolidado.

La revolución puede costar muy cara al país. Le exigen por ella la conciencia y la bolsa. El país, sin embargo, no la quiere ni de balde.

Ante las duras palabras pronunciadas en la sesión del sábado por el Sr. Figuerola contra los periódicos que combatían al señor ministro de Hacienda, no ha habido un periódico que no haya protestado con indignación contra el rasgo de amor propio del infausto ministro. Mucho necesita tener en verdad el hombre de la capitación, de la liquidación de la Caja de Depósitos, y de los dos famosos empréstitos, para atribuir las censuras de los periódicos al oro de la reacción ó al despecho por no haber obtenido credenciales para sus redactores.

Lo que ha hecho el Sr. Figuerola es empeorar su causa, pues si antes había algún periódico que haciendo prodigios de parcialidad trataba de defenderle, hoy no hay uno que no le combata.

A esta cruzada de la prensa hay que añadir los comunicados y las hojas volantes de dos hombres de negocios á quienes atacó desde el banco ministerial y resguardado por la inviolabilidad de diputado el Sr. Figuerola. Nos referimos al capitalista Sr. Indo y al Sr. Costello, representante en esta capital de varias casas extranjeras.

El primero hizo público en un comunicado el juicio que le merecía el empréstito de 4,000 millones que el Sr. Figuerola dice que ha realizado, y el segundo publicó una hoja refiriéndose á ciertas negociaciones que habían mediado entre él y el Sr. Figuerola á propósito del empréstito.

El Sr. Figuerola, como recordarán nuestros lectores, en la sesión del sábado último, á consecuencia de cierta pregunta que le dirigió un diputado llamándole la atención hacia la hoja del Sr. Costello, puso á este señor y al Sr. Indo de vuelta y media como suele decirse.

Para contestar al intemperante ministro, el primero de aquellos señores ha dirigido un largo comunicado á los periódicos, y el segundo ha publicado una segunda hoja volante que se repartió ayer con profusión.

El Sr. Costello hace graves cargos al ministro de Hacienda, y dice terminantemente que *ha faltado á la verdad* desfigurando los hechos completamente, lo cual demostrará el que tal afirma publicando todos los datos y las comunicaciones entregadas en el ministerio de Hacienda.

El Sr. Indo, después de hablar en general de la gestión de la Hacienda desde que es ministro el Sr. Figuerola, se vindica de los cargos que le dirigió el ministro desde su puesto; y hablando de su fortuna, le dice que no tiene derecho á suponer que la ha hecho á costa de la ruina y las lágrimas de nadie sin incurrir en una *calumnia* infame, de la que no puede justificarse cual conviene á *tal villanía*, sino por medio de la más vergonzosa retractación.

¿Cuán caro le sale al Sr. Figuerola el ministerio! Pero más caro le cuesta al país.

Segun dice anoche un periódico, por el juzgado del distrito del Hospicio se instruyen con la mayor actividad las diligencias sumarias contra el orador sagrado, Sr. D. Vicente Pastor, en averiguación de las palabras que pronunció en el púlpito el domingo último. Ocupándose *La Epoca* de este atropello incalificable, dice lo siguiente:

«Se ha confirmado la prisión del Sacerdote que predicó en la función de desagravios en la parroquia de San Martín. No sabemos qué diría para dar lugar á esta medida. El predicador preso, que es uno de los más conocidos de Madrid, el Sr. Pastor, y de cuyas distinguidas prendas hacen todos grandes elogios, ha sido puesto por el gobernador de la provincia á disposición del juzgado.

Anoche se hacían vivas instancias cerca del señor Moreno Benítez por personas muy caracterizadas de la situación para obtener la libertad del Sr. Pastor.»

Entre tanto, *La Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias:

«El señor gobernador de Madrid, dispuesto como lo está á impedir que desde la cátedra del Espíritu Santo se dirijan á los fieles palabras improprias para dichas en el templo de la paz, ha amonestado severamente al Sr. Cardona.

«El Presbítero y orador sagrado Sr. D. Jaime Cardona ha salido de Madrid.»

La persecución contra la Iglesia precipitará á la revolución.

Segun dice anoche *La Epoca*, en las conversaciones del salón de conferencias se comprendía ayer que el pensamiento de la regencia dista mucho de estar abandonado.

Al mismo tiempo *La Correspondencia* se expresa sobre este punto en los siguientes términos:

«El duque de la Torre ha mostrado deseos de conocer cuál es la opinión de sus amigos políticos antes de asentar á las gestiones que cerca de él se hacen con gran insistencia para que acepte la regencia única.

Con este motivo parece que la unión liberal tendrá en breve una reunión para discutir este asunto, antes que se reuna para deliberar tambien sobre el particular la junta directiva de la mayoría.»

En otro lugar publica dicho periódico las siguientes noticias sobre el mismo tema de la regencia:

«Los diputados de la unión liberal siguen haciendo oposición á la idea de la regencia, creyendo que deben sostener sus anteriores acuerdos de no autorizar nada que sirva para prolongar la interinidad, que tantos daños está haciendo al país.

«Anoche se jactaban los amigos íntimos del Gobierno de tener vencida la repugnancia del señor Serrano á encargarse de la regencia única.

«Dícese que si se propone á las Cortes la regencia única del general Serrano, se invertirá esta dignidad por un artículo especial con todos los atributos que el proyecto de Constitución concede al rey y al regente, sin perjuicio de las alteracio-

nes que puedan hacer en dichos atributos las Cortes Constituyentes.»

En la última sesión de la academia de jurisprudencia, celebrada en la noche del lunes, llevaron como siempre lo mejor del combate los oradores católicos. El Sr. Necedal (D. Ramon), á quien tocó terminarla rectificando y replicando, logró entusiasmar de tal modo al auditorio, que todos á una voz, académicos y público, repetían sus protestas de fe católica, y le aplaudían y ahogaban con aclamaciones su elocuente palabra y su enérgica voz. ¡Bendito sea Dios! El pecho se abre á la esperanza, y aún á la alegría. El fervor se reanima al paso que la persecución se aumenta; y mientras oran en las iglesias todas las clases de la sociedad, no faltan jóvenes animosos que asistan á combatir en las academias la falsa ciencia y la falsa filosofía, y á defender la santa causa de la verdad católica. ¡Bendito sea Dios!

Acabamos de recibir el siguiente comunicado, que publicamos con el mayor gusto para honra del Clero de Madrid y de todo el Clero español, que en esta como en todas las ocasiones se muestra digno de su altísimo ministerio.

Los firmantes del comunicado, que no son más numerosos porque no ha habido tiempo para recoger firmas, están dispuestos á todo, incluso el martirio. Estamos seguros que todo el Clero se adherirá con su corazón á esta magnífica confesión de fe, digna de los primeros y gloriosos tiempos de la Iglesia:

Dice así el mencionado documento:

«Muy estimado señor nuestro y de todo respeto: Hemos de merecer de la fina atención de Vd. se digna dar cabida en las columnas de su religioso y católico periódico á las siguientes líneas, á cuyo favor le estarán sumamente agradecidos los que suscriben.

Como ciudadanos nos cumple acatar todas las disposiciones emanadas de las autoridades legítimamente constituidas, y como ministros del Dios de bondad y de amor, con más razón, los sometemos á cuanto se nos haga contrario á los intereses de fortuna y á todo nuestro porvenir venturoso; pero hay en nuestra alma una idea más alta que todas las potestades de la tierra, y en nuestro corazón un sentimiento más noble y generoso que todos los tesoros de este mundo. Lo primero nos obliga á hacer público que no amamos á Dios de palabra y de lengua, sino de obra y de verdad (San Juan, lib. I, cap. 3, v. 18); y por consiguiente, si nos viéramos en la alternativa de decidir si puestos delante de Dios obedeceríamos antes á los hombres que á Dios, desde ahora declaramos que primero doblegaríamos la rodilla á Dios que prestar nuestro asentimiento á ninguno de los abusos de los hombres: lo segundo nos mueve á presentarnos ante la católica nación española como varones decididos á compartir todas las amarguras de encarcelamientos, de destierros y de presidios con cualquiera de nuestros hermanos en el sacerdocio que, por predicar la fe y defender la doctrina católica, y solo por esto, sea víctima de alguno de tales actos, que fueron y son las sublimes virtudes del cristianismo.

Nadie puede señalarnos de tener este ó aquel color político; y podemos decir que nos une sincera amistad con hombres importantes de la situación actual y hasta del mismo Poder ejecutivo, lo que, en nuestro concepto, es razón para que no se nos tildé de partidarios de esta ó aquella forma de gobierno, pues todos nos parecen igualmente capaces de hacer la felicidad de los pueblos si precian la verdad, si muestran la justicia y si promueven la virtud.

Hochas estas declaraciones, creemos haber salvado toda otra interpretación que se pueda dar á este escrito, cuyo objeto es sagrado para nosotros, y demandamos la tarea que con ánimo decidido á todo nos hemos impuesto.

Sorpresas grandes nos causó la noticia de que el Sr. D. Vicente Pastor, misionero apostólico, orador elocuente y de los mas reputados en la corte de España, había sido encarcelado y puesto sin comunicación, efecto de la función de desagravios que el domingo pasado se celebró en la parroquia de San Martín. Creíamos que era una exageración, y ayer, á pesar de nuestras ocupaciones, visitamos la cárcel del Saladero y ¡oh dolor! cuanto habíamos leído y de cuanto se nos informó supimos que era la verdad. En seguida asaltó nuestra mente la siguiente pregunta: ¿D. Vicente Pastor preso es incomunicado? Si, ese hombre elocuente cuyo celo incansable le ha llevado en alas del espíritu de apóstol á predicar la palabra divina no solo en los templos ante un auditorio humilde y público, sino que en esa reunión escogida, ante solícitas madres, y atentas hijas que se deservían para gloria de la sociedad española, por elevar sus riquezas de ilustración y por elevar su inteligencia, lo mismo que copioso caudal de virtudes cristianas en su corazón, que tan dulcemente han brotado de los labios del que ahora se halla preso, incomunicado y acusado. No hablamos dominados por la pasión de amistad, porque pocas palabras hemos terciado con el orador valenciano; le respetamos desde que por primera vez tuvimos el gusto de oírle en la cátedra de la verdad.

Ahora bien: dejando para los lectores la consideración de las atenciones de gratitud que merecía D. Vicente Pastor, por ese testimonio irreducible, quizás no bien acogido de todos, de contribuir en cuanto ha sido de su parte al progreso de la notoria ilustración de la época, y esperando de la rectitud de los tribunales el resultado de la prisión, contemplo al acusado en la cárcel y á aquí nos ponemos á disposición de las autoridades para que se nos encierre, y sufriremos gustosos la detención del encarcelado con tal de que este pueda salir á predicar en los templos, á explicar ante las señoras la palabra de salud; porque es una ley de los mártires del Cristianismo, dice San Gregorio Nacianceno en la oración fúnebre de San Basilio, no exponerse voluntariamente á la lucha por consideración á los débiles y por piedad hacia sus perseguidores; pero no evitar el combate cuando quera que se presente: lo primero sería temeridad, lo segundo cobardía. A este último caso hemos llegado pues: hasta ahora hemos leído impasibles, pero con pesar profundo, cuanto se ha escrito en desdoro de la iglesia, de sus ministros y de sus sagradas funciones; pero decretada la persecución con los autos de encarcelamiento contra los ministros de Dios vivo, se nos llama al combate. El Príncipe de los Apóstoles estuvo en la cárcel; el Apóstol de las gentes sufrió la prisión; los apóstoles y millares y millares de mártires, sufrieron gustosos las persecuciones autorizadas por los Emperadores, que alguno de ellos había hecho alarde de Cristianismo, y los perseguidos se animaban, se abrazaban, se consolaban, se defendían noblemente, y rogaban á Dios hasta por sus perseguidores. Esto mismo hacen los autores de estas líneas, y desde hoy prometen enseñar, predicar y morir como apóstoles de Jesús.

No se diga que el orador pendiente de autos ha infringido el art. 304 del Código, porque no ha faltado contra Dios, ni contra la ley, ni contra el César (San Pablo); y la prueba está en la paz de su conciencia, efecto de haber cumplido con el deber de apóstol, puesto que ni siquiera pensó en esconderse, como hubiera podido hacerlo, oprimido por algún pesar de espíritu. Preguntar al católico auditorio español, que es el más sensible del mundo, si tiene fe, si se mantendrá en sus propósitos, si

defenderá la doctrina de Jesús: esto se ha hecho siempre; desde niños lo hemos oído, y ahora mismo el venerable Obispo de Jaén, ese nuevo apóstol español del siglo XIX, según confesión de los órganos de la prensa, ha dado á toda la Iglesia docente española el ejemplo que leímos con honda emoción. Esta práctica no es nueva en la honda emoción del Cristianismo; léase el *Crisóstomo*, cuyo amor ardiente y desinteresado para con los cristianos, arrancaba de su alma la confesión explícita de considerar á todos como su padre, madre, hermanos, hijos, todo; y comparece el hecho del señor D. Vicente Pastor con el siguiente pasaje del padre citado, que era cuando dirigía su elocuentísima palabra, nada más que á cien mil oyentes: «Él usado, decía una vez, de una prolijidad sin medida, y acaso sin ejemplo, sin poder moderar el ardor de mi alma, cuyo ímpetu se redoblaba con las palabras. Pero vuestra es la culpa, pues con vuestros aplausos y aclamaciones me habéis extraviado. Así como la llama de un horno no es al principio viva ni luminosa, pero en breve abriéndose paso por entre las materias que la circundan, se levanta, crece y se estiendo, del mismo modo yo, aumentándose mi celo con la afluencia y multitud cada vez mayor de mis oyentes, he dejado atrás todo límite, y por el placer que mostrabais al escucharme, me he abandonado á pesar mío á la riqueza del asunto. (Homilía III).»

Suplicamos, pues, á todos los ministros de la Iglesia española, que es la católica, apostólica y romana, que continúen predicando la excelencia de nuestra fe sobre las nuevas creencias que quieren establecerse; y lo deben hacer tanto más, cuanto que el mismo Sr. Castelar lo ha confesado en el Parlamento español, lo explicó en la cátedra de que éramos alumnos, y lo tiene consignado en sus escritos. Nosotros estamos dispuestos de espíritu y de corazón á ayudarlos á publicar cuanto nos remitan y á prestarles todas las instrucciones que nos sean posibles, contando para este fin cristiano-católico con las columnas de periódicos y con la cooperación de sabios y entendidos maestros, y todo nada más que por Cristo y su doctrina, por María y su pureza virginal, para hacer de la católica España un solo redil, cuyo Pastor sea el Romano Pontífice, y una sola casa de Dios, en la que no se respire más que una fe y un sentimiento. Pedimos la unidad de fe y la unidad de sentimiento ahora que la filosofía moderna se afana por conquistar la unidad de conocer y la unidad de pensar. El contraste no puede ser más sorprendente, pero es así. Y terminemos este escrito con la sincera confesión, tomada de San Basilio: «¿Qué podemos temer? ¿La pérdida de las riquezas? No tenemos más que nuestros vestidos y algunos libros. ¿La muerte? No queremos más que la vida eterna. ¿El destierro? Nuestra patria está donde se adora á Dios.»

B. L. M. de Vd. SS. SS. José Ortiz y Jové, Presbítero.—Gonzalo García Guerrero.—José María Blasco.—Alonso Merino.—Eduardo Reina y otros.»

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

85. Pamplona.—Santa iglesia catedral.—Solemne función con dicho objeto, con asistencia del excelentísimo Prelado.—9 de Mayo.
86. Idem.—Iglesia parroquial de San Fermín.—Solemnnes funciones con dicho objeto, que seguirán en las demás iglesias.
87. Santo Domingo de la Calzada.—Santa iglesia catedral de Santo Domingo.—Solemne función con dicho objeto.—9 de Mayo.
88. San Ildefonso.—Iglesia colegiata.—Solemne función sacramental con el mismo fin.—9 de Mayo.
89. Idem.—Idem.—Solemne función dispuesta por la hermandad de la Virgen de los Dolores en unión de las demás hermandades de dicho sitio.—16 de Mayo.
90. Alcoláren.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.
91. San Pedro Félix de Roupar.—Iglesia parroquial.—Misa solemne celebrada con dicho objeto.—4 de Mayo.
92. Oñate (Bajo Aragón).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—6 de Mayo.
93. Siasente (Obispado de Cuenca).—Solemnnes funciones de desagravios, y trisagio al final de ellas.—9 de Mayo.
94. Montblanch.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—2 de Mayo.
95. Avila.—Iglesia parroquial de San Pedro.—Solemne función con dicho fin.—9 de Mayo.
96. Calahorra.—Santa iglesia catedral.—Solemne función con Misa pontifical con el referido fin.—9 de Mayo.
97. San Sebastián.—Santa iglesia de Santa Maria.—Solemne función con dicho fin.—10 de Mayo.
98. Salicillas de Buradon.—Funciones con dicho objeto.—8 y 9 de Mayo.
99. Alalo.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—5 de Mayo.
100. Peñaranda de Bracamonte.—Iglesia parroquial de San Miguel.—Solemne función con igual fin.—9 de Mayo.
101. Orense.—En las tres iglesias parroquiales.—Misas solemnes con el expresado fin.—3 de Mayo.
102. San Fernando.—Capilla de la Asunción.—Solemnnes funciones con dicho objeto.—Todo el mes de Mayo, con comunión, Misa y sermón hasta el día 30.
103. Puebla de Híjar.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.
104. Santiago.—Iglesia del convento de San Agustín.—Solemne función con dicho objeto.—2 de Mayo.
105. Tinieblas.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—7 de Mayo.
106. Pozuelo de Calatrava.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.
107. Castañón de Tornos.—Iglesia parroquial.—Solemnnes funciones con dicho objeto.—15 y 16 de Mayo.
108. Oviedo.—Santa iglesia catedral.—Solemne función con dicho objeto.—10 y 11 de Mayo.
109. Villanariego.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—8 de Mayo.
110. Torremendo.—Iglesia parroquial.—Solemne función á igual fin.—6 de Mayo.
111. Pliego.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—6, 7 y 8 de Mayo.
112. Jaca.—Santa iglesia catedral.—Misas en la capilla de la Santísima Trinidad.—8 y 9 de Mayo.
113. Cordero.—Ermita de Nuestra Señora de Loreto.—Solemne función con dicho objeto.—7 de Mayo.
114. Santurce.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—14, 15 y 16 de Mayo.
115. Vergara.—Parroquia de San Pedro Apóstol.—Función con dicho objeto.—1, 7, 8 y 9 de Mayo.
116. Idem.—Parroquia de Santa Marina.—Igual función con el mismo objeto.—6, 9 y 16 de Mayo.
117. Tortosa.—Santa iglesia catedral.—Solem-

nes funciones religiosas con dicho objeto.—9 de Mayo.

118. Salamanca.—Iglesia del convento de Santa Ursula.—Solemnnes funciones con dicho objeto costeadas por la Juventud católica de dicha ciudad.

119. Pozuelo (partido de Coria).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—2 de Mayo.

120. Irun.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.

121. La Nava.—Iglesia parroquial.—Solemne función religiosa con el mismo fin.—6 de Mayo.

122. Cuellar.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—9 de Mayo.

123. Santuario de Nuestra Señora de las Ermitas (obispado de Astorga).—Función con el mismo objeto.—9 de Mayo.

El *Teléfono* de Barcelona continúa ocupándose de la misteriosa conspiración descubierta en aquella ciudad cuyo color político no le ha sido posible fijar todavía. En su último número refiere nuevas prisiones hechas en una taberna de Sarriá de seis individuos que fueron conducidos á presencia del capitán general. Al mismo tiempo, sigue dándose por algunos periódicos como cierto haberse prevenido á aquella autoridad por el Gobierno, que presente la dimisión de su cargo.

Un periódico hace anoche la siguiente observación al Sr. Figuerola, que nos parece muy digna de tomarse en cuenta:

«Admitido, dice, que las letras sobre Londres, de cuya negociación se ha tratado en Madrid, sean las que el Tesoro gira para recoger los fondos adelantados por los contratantes del empréstito, ¿en qué consiste que esas letras se dan á 30 y 60 días, cuando el Gobierno tiene en Madrid obligaciones tan apremiantes y cuando el descuento de las letras sería más barato cuanto más corto fuera el plazo de su vencimiento?»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Después de ligeras contestaciones entre el señor Cala, que ha combatido el artículo 31, y el Sr. Morret, que le ha defendido, ha sido aprobado el artículo en votación nominal, por 96 votos contra 56.

Se presentó después una proposición, pidiendo la abolición de la esclavitud.

La apoyó el Sr. Orense, abogando porque se consigne en la Constitución la abolición de la esclavitud, y porque se forme una comisión que active y propague los medios de llevar á cabo en breve término dicho proyecto.

El Sr. Orense se extendió en consideraciones acerca de lo que las Cortes han hecho y podido hacer en bien de Cuba.

Añadió, que Inglaterra hace grandes esfuerzos y tiene escuadras para impedir la esclavitud, y que España podía hacer lo mismo.

El Sr. Olóza contestó que hay un título especial en la Constitución que trata de las provincias de Ultramar, y que cuando se llegue á él, estará en su lugar la proposición.

El Sr. Topete dijo que el Gobierno desea la abolición de la esclavitud; pero que es un paso muy grave, que envuelve una cuestión social, que no puede resolverse precipitadamente.

Rectificó el Sr. Orense, y la Cámara no tomó en consideración la proposición.

Después apoyó el mismo Sr. Orense otra proposición para que se ponga como apéndice de la Constitución que se discute, el título 5.º de la del año 12.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 11 (por la tarde).—El emperador ha recibido en audiencia á lord G'illes, el cual ha salido después inmediatamente para Londres.

En la Bolsa se han cotizado:
3 por 100 exterior español, á 29.
3 por 100 francés, 71-70.
4 1/2 por 100 id., 102-50.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, 92 5/8 á 3/4.

ROMA, 11.—El «Diario de Roma» desmiente de nuevo la noticia de que se aplice la reunión del Concilio Ecueménico. Dice que esta noticia que persiste en propagar una parte de la prensa extranjera, carece de todo fundamento.

MARSELLA, 11.—Las noticias de la isla de la Reunion, dicen que han vuelto las cosas á su estado normal, y que la tranquilidad en toda la colonia ha quedado completamente restablecida.

PARIS, 12.—El «Journal oficial» del imperio no publica ninguna medida importante.

Aumenta cada día la agitación con motivo de las elecciones, y la policía ejerce la mayor vigilancia sobre las reuniones electorales.

FLORENCIA, 12.—Hasta ahora el gabinete italiano queda de la manera siguiente:

El general Menabrea, presidencia con la cartera de la Guerra; Ferraris, ministro de la Gobernación del reino; Minghetti, ministro de Justicia; Mordini, ministro de Fomento; Combray Digny, ministro de Hacienda.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 400 consolidado, publicado, 26-00 y 25-90; pequeños, 28-00, 27-00, 26-25 y 75; á plazo, 26-00, 25-90 y 85 fin. cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 25-10 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-10.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 83-75 y 90; no publicado, 84-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 50-30; no publicado, 50-00.

Idem id. (nuevas), de 2,000 reales, publicado, 49-75.

He aquí algunas noticias de Méjico recibidas por conducto de los Estados Unidos:

«El jefe insurgente Palacio, ha fracasado completamente en su tentativa de hacer la revolución en el Estado de Sinaloa. Después de haberse fugado de Mazatlan se dirigió inmediatamente a Culima y logró seducir la guarnición. Cuando entró en la ciudad y vio que no había fondos en la Casa de moneda, impuso al comercio una contribución forzosa de 20,000 duros, pero únicamente logró allegar 4,000. No pudiendo, pues, sostenerse allí, desapareció y se cree que ha ido a Tepic, en donde cuenta con el auxilio de Losada. Antes de salir Palacio de Culima, espació una proclama en favor del general Plácido Vega para gobernador de Sinaloa; pero el documento no produjo efecto alguno.

La ciudad de Huanchinango ha sido completamente destruida por un incendio. El Gobierno ha suspendido la ley de las garantías individuales en que respecta a los salteadores de caminos y a los revolucionarios. Es inminente la revolución en Jalisco. El Congreso ha devuelto a la comisión respectiva la Memoria del ministro de Hacienda, sin tomarla en consideración, y tampoco ha querido hacerse cargo de la ley relativa a jurados. Ha habido un pronunciamiento en favor de Palacio. El general Cepeda se ha vuelto a encargar del gobierno de Yucatán. No ha habido variación alguna en el ministerio, y el Sr. Romero ha sometido al Congreso varios proyectos para establecer un nuevo sistema económico. El general Palacio se ha apoderado nuevamente de Culiacán. El plagiario Gutiérrez ha sido enviado ante el Congreso para ser juzgado.

En la costa de Sinaloa se esperaba a Martínez, que ya ha salido de California. Escobedo, Alatorre, Corona y García se hallaban todavía en la capital celebrando conferencias. Gutiérrez, gobernador de Yucatán, ha acusado ante el Congreso al ex-gobernador Ceballos de haber asesinado al hermano de aquel.»

Por decretos del ministerio de Marina de 11 de Mayo, se deja sin efecto el decreto nombrando ministro togado del tribunal del almirantazgo al auditor de marina D. José Marcelino Travieso y Gimenez, y se nombra ministro togado suplente, á D. Rafael de Aguilar y Angulo.

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 30 de Abril, se decreta lo siguiente:

Artículo único. Desde 1.º de Julio próximo venidero queda reducida á 18,000 escudos la dotación de 24,000 que disfruta el M. Reverendo Arzobispo de Manila: á 10,000 escudos cada una de las dotaciones de 12,000 asignadas á los reverendos Obispos de Nueva-Segovia, Nueva-Caceres, Cebu y Jaro, y á 6,000 la de 7,000 del Dean de la Santa Iglesia metropolitana de Manila.

Por el mismo ministerio se dictan las disposiciones siguientes para la jubilación de los párrocos de Ultramar:

1.º Se concede derecho á jubilación á los Curas párrocos de Ultramar cuando por su edad ó por enfermedad se inutilicen, siempre que lleven ocho años de residencia por lo menos en aquellas provincias.

2.º La jubilación de un Párroco no producirá vacante; sino que por el contrario el que la obtenga quedará siempre obligado á levantar aquella parte que le sea posible de las cargas de su beneficio.

3.º Los Párrocos jubilados procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico que por cualquier causa residan en la Península disfrutará sólo la asignación que en ella está señalada por el mismo concepto á los de su clase respectiva, libre de todo género de descuentos, incluso los de giro.

Cuando residan en Ultramar se les abonará la misma asignación, computándose á razón de un real fuerte por real de vellón.

4.º Los Párrocos seculares de las Islas Filipinas jubilados no podrán residir en la Península, y disfrutarán las cuatro quintas partes de su sueldo cuando hayan servido parroquias con menos de 500 escudos de dotación; las tres cuartas partes cuando la dotación pase de esta cantidad y no llegue á 800; las dos tercias partes cuando, excediendo de 800 no pase de 1,000, y la mitad cuando pase de esta última cantidad.

5.º No tendrán derechos á jubilación los Párrocos de las Islas Filipinas que pertenezcan á las órdenes religiosas.

6.º En ningún caso podrán los Coadjutores disfrutar otro haber que el remanente de la congrua, deducida la jubilación y los derechos de estola y pie de altar.

Cuando la parroquia no tuviere asignación ó esta fuera insuficiente, el Coadjutor tendrá obliga-

ción de cubrir la pensión en Ultramar del Párroco Propietario.

7.º Las Tesorerías de Hacienda retendrán y entregarán á los Párrocos jubilados la pensión correspondiente, obligando á los Coadjutores al pago de las cantidades que por no tener asignación la parroquia ó ser insuficiente para cubrir el haber del Párroco jubilado deben abonar.

El Tesoro de la Península satisfará las jubilaciones de los Párrocos residentes en ella, reintegrándose de las cajas de la isla respectiva.

8.º La diferencia entre las asignaciones de Ultramar y las que se paguen á los Párrocos jubilados que residan en la Península quedarán á beneficio de las cajas de la respectiva isla.

9.º Los haberes que corresponden por jubilación á los Párrocos de Ultramar, así como las asignaciones de los Coadjutores, se comprenderán en el capítulo correspondiente de los presupuestos de las provincias de Ultramar.

10. Se reservan á los Prelados las facultades que les corresponden, así para declarar, previa instrucción de expediente canónico, el estado de incapacidad del Párroco, como para designar á los Coadjutores, sin perjuicio de las atribuciones que competen al Gobierno.

Escríbe á un diario su corresponsal de Florencia que nuestro representante en aquella capital, señor Montemar, no deja de hacer algunas gestiones para desvanecer los obstáculos interiores que se oponen á que un príncipe italiano ocupe el trono de España.

Parece que los motines menudean en la provincia de Málaga. Al de Velez-Málaga, de que ya tienen noticia nuestros lectores, hay que añadir los de Competa, donde un grupo de hombres armados desarmó al destacamento de la Guardia civil y después á la rural; y el del Burgo, donde otro grupo de paisanos armados, capitaneados por un sujeto conocido en el pueblo, según dice un periódico, por sus ideas republicanas, se presentó en la casa de Ayuntamiento, insultando á los concejales y dando voces subversivas contra el Gobierno.

Dice anoche un periódico, que el Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, no regresará hoy, sino el jueves, por haber dispuesto el facultativo que lo asiste que tomara más baños.

Parece que días atrás tuvieron una refriega en los Valles de Hecho y Ansó los carabineros contra unos contrabandistas, de lo cual resultaron cuatro muertos.

Dícese que la enmienda al art. 33 en que se pide que se establezca la república en España, será apoyada por el Sr. Orense. La de los Sres. Paul, Castelar y otros, proponiendo un directorio compuesto de cinco personas, la apoyará el Sr. Paul.

Hoy se han recibido en la tesorería central de Hacienda de Madrid, diez y siete millones de reales procedentes del último empréstito.

Ayer á las 9 de la mañana llegó el contingente de los tercios vascongados correspondiente á la provincia de Alava. Trasladados á la estación del Mediodía, donde les esperaba una multitud de estudiantes originarios de aquel país, fueron recibidos con grande entusiasmo: mientras los voluntarios almorzaban, los estudiantes cantaban zorricos á coro, y cuando á las doce proseguían su marcha para Cádiz, los despedieron con vivas y grandes aclamaciones.

Esta tropa escogida recibirá el armamento en Cádiz, donde se embarcará el 16 para la isla de Cuba.

Dice *La Epoca* que sus corresponsales de París se muestran aligidos del contraste que forma la cotización de nuestros fondos, que cerraron el 8 á 25 el interior y á 27 1/4 el exterior, con la afluencia de gentes de todas clases que en París acudían á suscribirse al empréstito municipal de 260 millones de francos.

Los pedidos, añade, ascienden á 30 tantos más de esta cantidad y las acciones ganan 20 francos con la promesa. No puede darse un contraste más desconsolador para nosotros.

Segun vemos en *El Independiente* de Sevilla, el sábado último por la noche, al concluir de predicar en la iglesia del Sagrario el sacerdote encargado, se promovió un escándalo dentro de la iglesia por algunos impíos que profanaron de la manera más inaudita y censurable el santo templo y los ejercicios del culto divino.

Ya que no sea por temor de Dios, por egoísmo al menos debían las autoridades castigar estos atentados.

El día de la Ascension del Señor se abrió nuevamente al culto católico la parroquia de San Nicolás de Sevilla, merced á los esfuerzos de su celoso cura el Sr. D. Agustín Sánchez Torres.

Para solemnizar tan fausto suceso, dice *El Oriente*, se repartieron limosnas de pan á todos los pobres de la parroquia, y era consolador ver á la gran mayoría de los pobres besar la mano al señor cura y manifestarle su contento por tanto bien como esperaban de la apertura de su iglesia parroquial.

Dice un periódico que ayer se ha dicho en algunos círculos que el Sr. Cantero se niega á entrar en el ministerio que debe reformarse después de votado el artículo de la Constitución, que trata sobre la forma de gobierno.

Dice anoche *La Política* que la idea de una regencia no solo no ha sido abandonada, sino que ha ganado mucho terreno en las últimas cuarenta y ocho horas, así en la opinión como en el Congreso. Añade, que en el Consejo de ministros de antaño, se convino en la necesidad de consultar á la mayoría de la conveniencia de establecer una regencia única, y de la persona mas á propósito para desempeñarla, creyéndose por el general Prim que debe conferirse al duque de la Torre: para que progresistas y demócratas acepten el proyecto de regencia.

Segun anuncia un diario noticiero, se ha mandado cerrar el Seminario de Vitoria para los estudiantes extranjeros á consecuencia de haberse presentado en la plaza de aquella ciudad grupos de estudiantes con boinas blancas dando vivas á Carlos VII, á la religión á los fueros, etc., etc. Añádese que han sido presos los principales promovedores.

Un periódico publica un telegrama, según el cual ha habido en Lisboa tentativas de insurrección por parte de algunos cuerpos, siendo cortados los hilos telegráficos desde Villafranca á Lisboa por Pozo de Bispo. Parece que han sido presos varios sargentos.

Dice un periódico de anoche que en la provincia de Jaén se ha presentado antaño una partida de unos cuarenta hombres armados, los cuales son perseguidos por una pequeña fuerza del ejército.

La reina Isabel ha escrito, según *La Epoca*, una carta al Padre Santo, expresándole su sentimiento por las ofensas que algunos españoles extraviados han inferido á la religión católica, chocando con la opinión unánime del país.

En vista de lo solicitado por varios médicos directores de establecimientos balnearios, reclamando contra la supresión del sueldo de 800 escudos á cargo de las diputaciones provinciales en los establecimientos cuyo mínimum de entradas sea de 500 bañistas, se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernación que se esté á lo dispuesto sobre la supresión de dicho sueldo.

Segun vemos en *El Universal*, hoy á las cinco de la tarde tendrá lugar una importante manifestación en el antiguo Quemadero, lindante con el parque de Monteleón para protestar de la intolerancia religiosa en el aniversario de uno de los más horribles autos de fé.

Y si quedará perfectamente demostrado que el tal Quemadero fué, ni más, ni menos, que una fábrica de hules?...

SESION DE AYER POR LA NOCHE.

Abierta nuevamente la sesión á las nueve y cuarto de la noche, estando desiertos los bancos de la mayoría, y especialmente el de la comisión constitucional.

El Sr. Gil Berges rectificó, pidiendo que cuanto antes y con la mayor brevedad posible, se presentara la ley de orden público á que se refirió el señor Moret, pues de no ser así el Gobierno tendría que valerse de las de González Brabo ó Nocedal, si por accidente hubiera que ponerse en vigor el artículo 31 que se discute.

Como no había nadie en el banco de la comisión, tomó la palabra el Sr. Serrallana, consumiendo el segundo turno en contra, diciendo que por este artículo se concede al Gobierno la espada de Damocles para que la sostenga perpetuamente sobre la cabeza del pueblo.

Añade que los partidos conservadores son todos en nuestro país reaccionarios; que hay quien piensa en la Cámara imitar la conducta de Judas vendiendo la libertad.

Pinta con inspiradas figuras las cualidades de todos los partidos. Se lamenta de que se confundan el Estado con el Gobierno; explica las relaciones que existen entre ambos, y concluye manifestando que no entiende el art. 31, cuando él comprende que el pueblo es el Estado.

Declara que lo extraordinario es odioso para los Gobiernos que se apoyan en la opinión. Protesta contra los estados de sitio que encierra el artículo; y después de patrióticas y halagüeñas frases para el ejército, le niega aptitud para ingerirse en materias jurídicas.

Declara que este artículo está escrito con una pluma de acero que al correr sobre el papel, ha roto las demás cuartillas de la Constitución.

Se lamenta de que en el proyecto de Constitución no se reconozca en toda su plenitud la soberanía de la nación, aspiración constante del partido democrático.

Anuncia que lo que ha sucedido hasta el día sucederá en lo sucesivo, esto es, que sin consultar á las Cortes, por decretos emanados del Gobierno, se suspenderán las garantías. Dice que comprenderá las garantías estando las fuerzas militares bajo las órdenes del poder civil; pero que el militar resuma toda la fuerza y vigor legal, es depresivo al ciudadano. Dice que el ejército es pura y simplemente la fuerza social, y que el poder civil es la inteligencia á que debe estar sujeta.

Dice que no comprende los tribunales militares para juzgar á los hombres civiles, y declara S. S. que esto es tan ridículo como absurdo, y concluye conminando á las Cortes á que no voten este artículo, en lo que adquirirán un nuevo timbre en la historia liberal de nuestro país, y de lo contrario asegura que la Constitución pasará á ser letra muerta. (Aplausos y muestras de aprobación en la izquierda.)

El Sr. Coronel dice que empieza contestando al casi interminable discurso del Sr. Serrallana. (Rumores.)

Añade que se verá comprometido si ha de contestar á la florida y casi juvenil imaginación del Sr. Serrallana.

S. S. toma en abstracto los razonamientos del señor Serrallana, y arguye los conceptos más culminantes de dicho señor, deteniéndose más principalmente en la desconianza que le inspiraban los tribunales, declarando que es infundada.

Cree asimismo que no habrá otros gobiernos como los que hemos tenido, porque lo impedirá la forma en que se está constituyendo el país. Se extiende en citas históricas de los Estados Unidos, y concluye combatiendo las dictaduras, recordando el ejemplo de las griegas.

Pregunta al Sr. Serrallana si desea una dictadura como la que ejercieron los tiranos de Italia en la Edad media, y le explica que, desprendiéndose del espíritu de partido, juzgue imparcialmente y con la razón serena el artículo, y concluirá haciendo justicia á la comisión en este punto.

Manifiesta que el remedio que el Sr. Serrallana propina es peor que la enfermedad, y le propone un detenido análisis del corazón humano.

Habla de la lucha de los gladiadores del Circo romano, para comparar la lucha entre el ciudadano y el Gobierno, si á este se le priva de todos los medios de gobernar, que en concepto de su señoría es lo que pretende el Sr. Serrallana.

Se detiene en otros pormenores eruditos, y concluye rogando á la Cámara que apruebe el artículo, después de decir que hay mas que adular al pueblo que lo defienden.

El Sr. Serrallana rectificando, acusa al Sr. Coronel y Ortiz de haber embriado sus principios democráticos, puesto que ya no considera tan fuertes los derechos individuales; le apostrofa de *comisionista* honorario, y le dice ha caído en una contradicción monstruosa con sus compañeros en lo que especialmente se refiere á los estados de sitio.

Explica hábilmente cuanto concibe sobre la dictadura, esto es, obediendo á una ley moral y en

contraposición de las ideas expuestas por el señor Coronel, y á este propósito recuerda la conducta de Lincoln.

Extendiéndose á refutar algunas apreciaciones históricas del Sr. Coronel y Ortiz, el señor presidente, Moncasi, le llama á la cuestión.

Insistiendo el orador en que necesita vindicarse del cargo que el Sr. Coronel le ha hecho de ser partidario de las dictaduras, el señor presidente le manifiesta que es inoportuno.

Concluye manifestando, que aunque la ley sea una tela de araña, bueno es que haya esa ley, porque en las telas de araña suelen enredarse los insectos.

(En este instante, el Sr. Rivero que ha estado largamente conferenciando con el Sr. Olózaga, vuelve á ocupar la presidencia.)

El Sr. Coronel rectifica, y trata de vindicarse de lo que el Sr. Serrallana le ha atribuido de que es *comisionista* y de que se ha mitigado su amor por los derechos individuales.

El Sr. Serrallana rectifica brevemente, negando que haya hecho cargo alguno al Sr. Coronel respecto de su buena fe, y confiesa la lealtad que encierra el corazón de dicho señor, y concluye declarando que él por lo que aboga es porque desaparezan los tribunales y los consejos de guerra para juzgar á los paisanos en circunstancias excepcionales, lo cual se conseguiría con una buena ley de orden público.

El Sr. Coronel y Ortiz rectifica.

El Sr. Cala consume el tercer y último turno en contra del art. 31. En un concepto de su señoría el artículo, tal cual se encuentra redactado, ataca todos los derechos individuales, es indefinible, y de aquí que en su entender los señores de la comisión no hayan dicho nada notable en su pró.

Suspendida la discusión por ruego del Sr. Cala, y preguntada la Cámara que si se reunirá en sesiones después de la sesión de la tarde, se levantó la sesión á las doce menos cuatro minutos.

NOTICIAS GENERALES.

A los pies del ataúd que ocupaba la momia de la fundadora del convento de monjas de San Fernando, establecido en la calle de la Libertad, se ha encontrado, según dice un periódico, en un tubo de cristal un pergamino en que se lee: «Que dicho cuerpo es de la fundadora sor Teresa María Angela de la Santísima Trinidad, llamada en el siglo doña Teresa Angela de Velasco, marquesa de Avila Fuente. Fundó el convento en 25 de Marzo de 1679, y en dicho día tomó el hábito de religiosa. Fue elegida superiora en 7 de Abril del mismo, y murió el 13 de dicho mes y año á las nueve de la noche á los sesenta años de edad menos cuatro meses.»

El domingo se verificaron los exámenes de los huérfanos de la Santa Infancia, bajo la presidencia de la señora condesa de Via Manuel. Los acogidos, que son unos 50 niños de ocho á catorce años, sostenidos por la caridad de las señoras que componen la junta, contestaron con soltura á varias preguntas sobre religión y moral, historia, gramática, aritmética, geografía y principios de astronomía, con lo cual dieron una prueba de sus adelantos y de la buena educación que reciben.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santo Domingo de la Calzada, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Pedro Regalado, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, y será orador en la Misa Mayor D. José Ballesteros, y por la tarde en los ejercicios de la novena D. Cipriano Tornos.

Sigue celebrándose por la tarde la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y dirá hoy el sermón D. Juan García Rodríguez.

Es el segundo día del setenario del Espíritu Santo en su oratorio titular, y dirá el sermón D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de la octava de la Ascension del Señor, con rito doble y color blanco.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

V DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Ballière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Abumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO RUE VAVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la lisis en su principio. Precio en España: 14 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sánchez Ocata y Escolar. La agencia Franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe), recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, palena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinagras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritos, candeleros, seleros, vinagras, servilleteros, pañuelos, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.: idem para petróleo y sémis.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que lo soliciten

(678)

LA HONRA DE CÁDIZ,

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Jerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de *La Bandera Católica*, id.—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comín y Viuda querido, Zaragoza.—Sanz y Viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

VIN DE SALSEPAREILLE BOLS D'ARMÉNIE DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorguelli, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miguel y Sanchez Ocata; Barcelona: Borrell hermanos, viuda de Pedro y D. Ramon Cuyas.—Valencia: Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Prolongo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

SAN AMBROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende á 40 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la *Revista Médica*.

Madrid.—Librerías de D. Leopoldo López y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 34 y 50.